



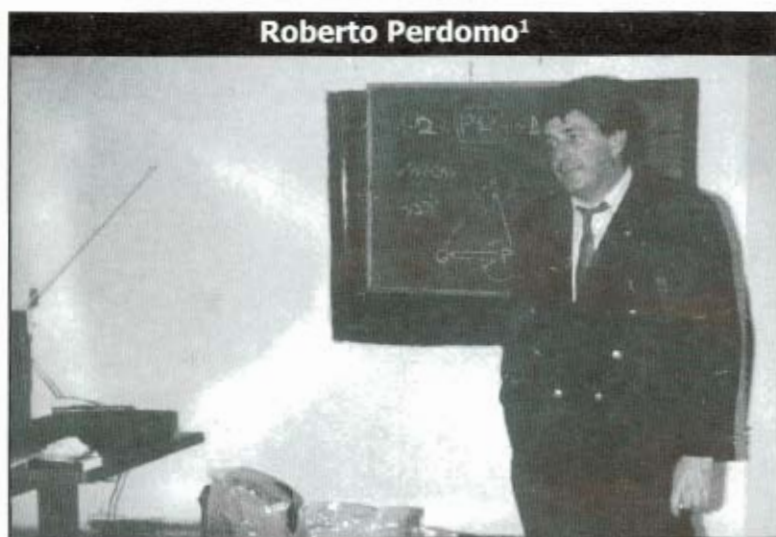
# Hidatidosis Humana

## Reflexiones y tareas a cumplir

La hidatidosis humana, la más maligna de las enfermedades benignas, responde primordialmente a una desgraciada actitud del hombre de nuestra campaña: darle las achuras—contaminadas con quistes hidáticos— a los perros.

Si lográramos cambiar esa actitud terminaríamos con la enfermedad para siempre. Las achuras enterradas, cocidas o dadas a los cerdos. Tan sencillo y tan lejos de nuestra realidad cotidiana.

¿Nos resignaremos entonces a ver llegar, uno tras otro, en procesión interminable, a las pobres víctimas de la desidia personal o ajena, a solicitar ayuda en nuestros hospitales para recomponer su salud gravemente quebrantada por el quiste hidático? ¿Les ofreceremos únicamente entonces el imperfecto auxilio de la cirugía? ¿Miraremos con lástima a aquellos que no curan, que se complican o quedan invalidados de por vida? ¿Ofreceremos nuestros pésames a las familias de los que fallecen, a menudo en edades tempranas de la vida? ¿Nos preguntaremos qué acciones de protección social tienen asigna-



Roberto Perdomo<sup>1</sup>

das esas familias y cómo se cumplen?

Todas estas interrogantes destacan la magnitud global del problema. Ello transcurre frente a la habitual pasividad de los actores que se expresan: por el lado de los médicos con un "hice todo lo que podía", y por el de los pacientes y sus familiares: "nos tocó esta desgracia, tuvimos mala suerte".

Nos basta con poner en acción los recursos de la cirugía. Hay más que hacer. Mucho más. Parte del esfuerzo se dirige por vía veterinaria al control de los perros parasitados. Otra parte, también muy importante, pone

énfasis en la información sobre la enfermedad y su prevención, dada en las escuelas y liceos del país y que a través de los medios de comunicación masiva, llega a la población en general. En estas acciones está comprometida de lleno la Comisión Honoraria de Lucha Contra la Hidatidosis.

Más aún, creemos que el personal de la salud en su totalidad (médicos, practicantes, enfermeras, auxiliares), así como todas las fuerzas vivas departamentales, deben oponerse a aquella nefasta pasividad y ocupar su lugar en la lucha contra el flagelo hidático.

Esbozamos un plan de acción dirigido directamente a las per-

<sup>1</sup> Profesor emérito de la Facultad de Medicina.

sonas involucradas y que, a nuestro modo de ver, lo único que exige es voluntad y organización grupal para su puesta en marcha efectiva.

**Primero.** Ningún operado de quiste hidático y ninguno de sus familiares debería abandonar el hospital o sanatorio sin recibir instrucción a fondo sobre la enfermedad y su prevención.

**Segundo.** Aconsejamos reunir a aquellos operados que se reconozcan como los más capaces, a los fines de formar una asociación complementaria y de apoyo a la gestión de la comisión regional de lucha contra la hidatidosis. ¿Quiénes estarán más habilitados que esas personas para emprender tareas o idear procedimientos útiles para esta lucha en terreno?

**Tercero.** Hay que sacar el hospital a la calle y al campo. Utilizar los recursos humanos disponibles para concurrir en apoyo de la acción informativa-preventiva a todos los centros sociales, así como a las escuelas, liceos y otras instituciones de enseñanza. Que nadie se quede sentado esperando la llegada de más y más enfermos con hidatidosis.

**Cuarto.** Concurrir -como se está haciendo en Tacuarembó y en otros departamentos de la República- a todos los pueblos con la finalidad de desarrollar estudios ecográficos abdominales. Ello tiene varios efectos beneficiosos:

1) permite reconocer a los quistes en etapa temprana de su evolución, antes que se compliquen, y hacer más efectivo y me-



nos peligroso el tratamiento quirúrgico;

2) brinda un servicio gratuito y útil y, por contrapartida, cabe esperar de la gente un mayor interés en atender a las medidas preventivas;

3) es ocasión favorable para difundir esas medidas entre los concurrentes;

4) puede acoplarse a la investigación paralela de otras enfermedades prevalentes.

**Quinto.** En ocasión de los relevamientos ecográficos - o aún fuera de ellos- es tarea importante reconocer a los líderes de las comunidades censadas y comprometerlos en la tarea de información y supervisión local.

**Sexto.** Cumplir y hacer cumplir, a través de los mecanismos que se estimen convenientes, la resolución de la Comisión Honoraria de Trabajos Insalubres, de fecha 27.10.1986, que declara insalubre la tarea del trabajador rural en establecimientos que faenan animales y no tengan carneaderos en condiciones reglamentarias.

**Séptimo.** Instituir una modificación del carné de salud del trabajador rural que, tras el correspondiente estudio ecográfico obligatorio, lo declare no portador de hidatidosis abdominal. Y

eventualmente también pulmonar mediante estudio radiológico torácico concomitante.

**Octavo.** Promover reuniones conjuntas de médicos y veterinarios para mejor comprensión de los roles respectivos. Sería de mucho interés proyectar esta acción al plano universitario, haciendo participar a los jóvenes estudiantes de medicina y veterinaria de las experien-

cias en terreno. Son las fuerzas de las que depende el futuro; ¡Ojalá estén mejor preparadas para el trabajo en equipo que lo que lo estuvo nuestra generación!

Hace ya muchos años nos sorprendíamos al leer las expresiones de algunos insignes maestros de la cirugía. Se declaraban unánimemente insatisfechos con el estado de la enfermedad hidática y con la insuficiencia de combatirla solamente con los recursos quirúrgicos. Sería necesario hacer algo más en el sentido preventivo, agregaban, y tendría que cambiar la actitud frente al problema. Reflexionábamos entonces: ciertamente de acuerdo, pero ¿quién haría y qué cambiaría? Los enfermos concurren al cirujano, la enfermedad es eminentemente quirúrgica. Somos los cirujanos los que primero debemos hacer y cambiar, aún alejándonos de nuestra tarea específica. Y no hay otra opción posible... sino que detrás de ellos deberían cambiar todos.

Es una invitación a emprender la marcha por un camino más ancho. No quedarnos quietos ni aceptar a la cirugía como el único andarivel en esta lucha contra la ignorancia culposa en materia de hidatidosis. •